



VIII

LAS POESÍAS LIGERAS DE CATULO

Catulo ha sido llamado, con justicia, por Mr. Georges Lafaye:¹ «el padre de la poesía ligera entre los romanos.»

Este género de poesía no había sido muy cultivado en Roma antes de Catulo y á él tocó en suerte perfeccionarlo, reflejando en dicho género, con una forma viva, con una expresión clara, con un matiz lleno de color, las circunstancias y peripecias de su vida, el medio social en que vivió y murió.

¹ Georges Lafaye, *Catulle et ses modèles*. Paris. Imprimerie Nationale, MDCCCXCIV. Preface, pág. IX.

Catulo empleó en este género de poesía un metro especial que más tarde sirvió para distinguirlo y para caracterizarlo, á saber: el verso endecasílabo.

Para formar concepto de esta poesía debemos recordar la carta que escribió Plinio el joven¹ á Paterno, carta que se considera como un prefacio de sus *Endecasílabos*, título de una colección de sus poesías, que, en realidad, no hacía referencia sino á la medida de los versos.

«Podéis llamarlos, decía Plinio, ora Epigramas, ya Idilios, ora Elegías ó poesías simplemente, como lo han hecho otros; en fin, con el nombre que más os agrade; yo tan sólo los llamo *Endecasílabos*.»

Y al principio de la carta referida se expresaba en estos términos:

«Recibiréis con esta epístola mis *Endecasílabos*. Los he compuesto, ya en carruaje, ya en el baño, ya en la mesa. Ellos revelarán que he estado alegre, que he jugado, que he amado, que he sufrido, que me he dolido de mis males, que he estado iracundo y colérico.»

«Si por casualidad encontráis algún pasaje un poco libre, tocará á vuestra erudición recordar que los grandes hombres y los más graves que han escrito en este género, al tratar de cosas lascivas, las han llamado por su nombre. Y si en esto los imito, no es porque

¹ Plinio el joven. Epístolas, IV, 14.

me crea de los más severos (¿con qué derecho me creería así?), sino porque soy de los más tímidos.»

«La verdadera regla de este género de poesía, agregaba el mismo Plinio, ha sido dada por Catulo en estos versos:

Nam castum decet pium poetam
Ipsum, versiculos nihil necesse est:
Qui tunc denique habent salem et leporem.
Si sunt molliculi et parum pudici.
Si castos ser conviene á los poetas,
Sus versos no han de ser como son ellos;
Para haber sal y gracia deben muelles,
Poco púdicos ser.

Este rasgo de la poesía ligera parece que era característico, porque el mismo Plinio,¹ en otra carta á Aristón, se cree obligado á excusarse de haber escrito versos poco serios, y si no se avergüenza de ellos, es porque antes que él hicieron igual cosa Cicerón y Calvo, Asinio Polión y Marco Mesala, Quinto Hortencio y M. Bruto, L. Sula y Q. Catulo.

Y todavía en otra nueva carta dirigida á Poncio se expresa en estos términos: «Decís que habéis leído mis *Endecasílabos*, y preguntáis cómo un hombre tan austero como yo y como yo tan poco frívolo, se haya consagrado á escribir versos de este género.»²

¹ Plinio el joven. Epíst. V, 3.

² Plinio el joven. Epíst. VII, 4.

Como se ve, la poesía ligera, aunque sujeta á un metro uniforme, era de asunto variado, siempre personal, reflejando en todo caso las emociones del poeta; un poco libre, pero llena de gracia y de sal.

Estas poesías, al decir de Plinio, se escribían fácilmente, ya en carruaje, ó en el baño, ya en la mesa ó dondequiera. Eran juegos y bagatelas; eran *Nugæ*, eran *Ineptiæ*.

¿Cuál es en realidad el origen de esta poesía? ¿De quiénes la imitaron Catulo y sus amigos? ¿En qué época hizo entre los griegos su primera aparición?

En Roma, antes que Catulo, escribieron *Endecasílabos* Levio, en la «*Erotopægnia*» según Macrobio,¹ y, según Suetonio,² Furio Bibáculo; pero lo cierto es que nadie como él llegó á escribirlos con igual perfección y maestría.

Para poder formar concepto del arte de Catulo, hay que tomar en cuenta que Horacio, que se preciaba de haber enriquecido la lírica latina con todos los metros eólicos, jamás llegó á escribir endecasílabos, tal vez para no aventurarse á una comparación con nuestro poeta.

Es necesario llegar á los poemas endecasílabos de

¹ Macrobius Saturnaliorum. Lib. I, Cap. XVIII, 16. J. Escaligero corrigió *Navius* en *Lævius*. Véase «*Etudes sur l'ancienne Poésie Latine*» par H. de la Ville de Mirmont, págs. 330 y 331.

² Suetonius. Obra cit., XI.

Estacio, ó de Petronio, ó de Marcial, para poder encontrar algo que se parezca á los endecasílabos de Catulo, á pesar de que no llegaron á alcanzar, sino muy raras veces, la facilidad y la espontaneidad del poeta de Verona.

Según Lafaye, los griegos escribieron en endecasílabos sus poesías populares, y fué Safo quien empleó el metro con más frecuencia; sobre todo, quien usó del endecasílabo sólo en una misma pieza, lo cual dió lugar á que se le llamara Endecasílabo Sáfico.¹

En la época alejandrina, el Endecasílabo Sáfico cambió de nombre, y se llamó Falesiano por el poeta Falecos, contemporáneo de Calímaco, quien, sin duda, modificó el ritmo del verso dándole la armonía que imitaron después los poetas latinos.

Por lo que toca al fondo de la poesía ligera, aunque se han perdido los modelos de los endecasílabos griegos, debemos suponer que en ellos se inspiró Catulo.

Sin duda, él impuso á esta poesía algunas variantes, obra de su genio; pero no por eso debió olvidar la fuente donde hallara la inspiración primera.

El rasgo que caracteriza los endecasílabos del poeta de Verona, y que tal vez da muestra de su temperamento particular, es el empleo que de ellos hace en substitución del yambo, cuando trata de expresar la

¹ Georges Lafaye. *Catulle et ses Modèles*, pág. 99.

burla ó el odio que le inspiraran sus rivales. Catulo usa el endecasílabo como si fuera el yambo; alcanza con él los mismos efectos, y lo lanza contra sus enemigos con idéntico propósito.

Catulo emplea el endecasílabo en la Oda XXIII, contra Furio, para presentarlo como un pobre que no tiene ni esclavos, ni cofre, ni lecho, ni lumbre, á cuyo calor abrigarse; para hacerle ver tan flaco y tan seco, que no tiene siquiera ni saliva ni sudor.

En la Oda XXVI dirige otra burla á Furio, y vuelve hacer alusión á su pobreza al recordar que su casa de campo está al abrigo del Austro y del Aquilón, del Céforo y del Boreas; pero no de una hipoteca de quinientos mil doscientos sextercios.

En la Oda XXI, hace uso del endecasílabo contra Aurelio, el «Pater Essuritionum,» para amenazarle nada menos que porque pretende arrebatarle el objeto de su amor. Une después á Furio y Aurelio en un ataque común en la Oda XVI, y les hace comprender que es un hombre viril, aunque se le pudiera creer poco púdico, porque sus versos están impregnados de muelle voluptuosidad.

Cuando se dirige á Calvo, quejándose de que le ha hecho leer una colección de versos detestables, y lo amenaza con enviarle en cambio los versos de Cesio, de Aquino y de Sufeno, escribe también en versos endecasílabos, tal vez para expresar la intensidad de su disgusto y lo profundo de su contrariedad.

Y, sin embargo, ¡cosa rara! el *endecasílabo* es el metro de sus canciones de amor; de aquellas que probablemente cantaron las mujeres en Roma, al són de las cítaras y de las liras.

Plinio el joven, en la carta á Poncio que ya hemos citado y, cuando habla del libro de *Endecasílabos*, que enviara á Paterno, dice que lo leen y lo comentan por doquiera los griegos en quienes se ha desarrollado el gusto por la lengua latina, y que muchos de sus versos son recitados al són de las cítaras y de las liras.

¿Los endecasílabos de Catulo no tendrían mayor ó igual fortuna que los de Plinio el joven?

Los Poemas al «Gorrión de Lesbia,» en la «Muerte del Gorrión de Lesbia;» sus Odas «Vivamus mea Lesbia atque amemus,» «Quæris quot mihi basationes,» ¿no merecieron ser cantados como la más dulce expresión del amor intenso y juvenil?

Otro género de poesía jovial y ligera escribió también Catulo en endecasílabos, aquella en que cuenta los más importantes episodios de su vida; el regreso de Veranio; la invitación hecha á Fabulo para comer en compañía de alguna joven amiga de entrambos; su canción á la llegada de la primavera; su carta á Calvo, comentando el día que pasaron juntos consagrados á la grata tarea de escribir versos á porfía sobre diversos asuntos y con metros distintos, y sus reproches amistosos á Camerio, á quien busca inútilmente por toda la ciudad.

Todas estas diversas aplicaciones que Catulo hiciera del verso endecasílabo, demuestran la variedad de que era susceptible la poesía ligera y la unidad que en su conjunto le daba el metro referido.

Inútil es que Quintiliano no haya considerado esta poesía como digna de ser enumerada entre los géneros clásicos.

No tenía, es verdad, ni el prestigio de la Oda, ni la majestad de la Elegía; pero, en cambio, la multiplicidad de sus temas, su identificación con el poeta, y el engendrar, antes que otra cosa, poemas cortos, breves, ligeros y fáciles, la hicieron considerar como algo especial, y le dieron un metro que vino á ser el rasgo característico del género.

De los sesenta poemas que, según los críticos, forman el primer libro de las poesías de Catulo, cuarenta y dos fueron escritos en versos endecasílabos, ó lo que es lo mismo, las dos tercias partes del *libellus* fueron consagrados á la poesía ligera.

Si algún título de honor merece legítimamente Catulo, es, pues, sin duda, el ser llamado el padre de la poesía ligera latina, y el modelo más acabado del poeta que, como abeja diligente, saca su miel más dulce de las flores las más humildes.

Si hubiéramos de emitir una opinión acerca de las poesías ligeras de Catulo, diríamos con Teuffel, en la Historia de la Literatura Romana, que son de admirarse en ellas «la armonía del fondo y de la forma, el

refinamiento y la claridad transparente de los pensamientos, así como la gracia, la verdad y el calor de los sentimientos.»¹

Ora cante Catulo, en sus endecasílabos, el amor ó el odio; ora haga empleo de la caricia dulce ó de la diatriba punzante, su poesía es siempre sincera, sus expresiones siempre sencillas, su forma graciosa siempre, y reflejan, como en un espejo, su alma apasionada y tierna.

Nunca se echa de ver en la obra del poeta el menor esfuerzo; los versos parecen haber brotado de su pluma, como fresca linfa que se escapa bulliciosa del fondo de un manantial; y, por eso, es siempre un poeta tan espontáneo y tan fácil, como tan claro y tan ingenuo. Aunque sus expresiones son sencillas y en su lenguaje no hay asomo de rebuscamiento, y pinta y habla de las costumbres y preocupaciones vulgares, jamás desciende á la trivialidad, porque es, antes que otra cosa, un artista incomparable y maestro consumado en el arte á que se consagra.

Si Catulo es el padre de la poesía ligera entre los poetas latinos, sus endecasílabos han sido y serán para la literatura universal los eternos modelos, por todos imitados, igualados por algunos, y nunca superados por nadie.

¹ W. S. Teuffel. Obra citada, tomo I, pág. 391.